

Training for the new milenium. Pedagogies for translation and interpreting
Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 2005. 274 p.

La prestigiosa editorial John Benjamins nos ofrece el volumen núm. 60 de su colección «Translation Library», editado por la profesora Martha Tennent de la Universidad de Vic, que representa una selección de ponencias leídas en 1999 en del congreso «Training transtaltors and interpreters: New directions for the milenium». La presentación es tan elegante como nos tiene acostumbrados Benjamins: tapas duras, exquisita combinación de colores, aunque desde hace algún tiempo haya abandonado el gris mate con letra dorada para dar paso a un luciente rojo zanahoria con letras plateadas al que tenemos que irnos habituando, y muy especialmente la cuidada edición por parte de Martha Tennent con ayuda de colegas de su facultad que menciona en los «acknowledgments» con los que arranca el libro.

Los 12 capítulos (ponencias) están agrupados en cuatro secciones dedicadas a los programas y planes de estudio (cap. 1 y 2), estrategias pedagógicas (cap. 3, 4, 5, 6 y 7), a la importancia de la teoría en la formación de traductores (cap. 8, 9, 10 y 11) y finalmente, un epílogo (cap. 12) de Michael Cronin en el que critica la práctica pedagógica en la enseñanza de la traducción e interpretación y reflexiona sobre la necesidad de «desescolarizar» la formación en el milenio de se avecinaba (recordemos que el congreso tuvo lugar en 1999 y hay que deplorar que este libro no haya salido hasta 2005, sin duda hubiera sido interesante haberlo podido consultar los que estamos inmersos en la enésima reforma de los planes de estudio, esta vez a nivel europeo). Además, incluye una introducción de la editora y un breve prólogo de Eugene A. Nida, todo un lujo que sabemos apreciar, en el que destaca los ensayos de Andrew Chesterman, Daniel Gile, Ann Corselis, Richard Samson y se funde en elogios hacia el enfoque pedagógico de María González Davies.

La sección dedicada a los programas de formación comprende la aportación de Hela Niska de la Universidad de Estocolmo sobre la formación de intérpretes en Europa, la organización y metodología de los estudios en los diferentes países y universidades, así como una evaluación, en base a los criterios establecidos por la AIIC, de los Centros que ofrecen esta formación (resulta interesante constatar que las universidades belgas y alemanas reciban las peores calificaciones, mientras que la palma se la llevan los daneses, franceses, libaneses, portugueses, suecos y suizos). En la segunda aportación de esta sección, Margharita Ulrych de Milán se centra en la formación de traductores y resume los resultados de una amplia encuesta «Teaching Translation and Training Translators: Current Trends and Practices». Respondieron al cuestionario una gran cantidad de universidades de todo el mundo, pero cabe lamentar que la contribución española se limitara a la Pontificia de Comillas y a la propia Universidad de Vic. Los resultados son, sin duda, relevantes, aunque muchos confirman las «sospechas» de los que nos dedicamos a la formación de traductores, por ejemplo que las clases consisten esencialmente en ejercicios prácticos de traducción, pero otros nos dejan sorprendidos: 21% de los exámenes se realizan sin posibilidad de utilizar alguna obra de consulta, cosa que, por un lado, está en abierta contradicción con el hecho de que el 96% de los encuestados afirman incluir en sus evaluaciones criterios académicos y profesionales, y, por el otro, contradice los resultados de estudios empíricos (p.e., del grupo Pacte de la Universidad Autónoma) que muestran claramente que el uso «inteligente» de las fuentes documentales es una competencia que distingue a los traductores profesionales de los demás profesionales de lenguas, como son los profesores de secundaria.

La segunda sección dedicada a la pedagogía incluye la propuesta ya mencionada de María González Davies sobre alternativas a la formación tradicional, la aportación de Francesca Bartina y Eva Espasa en torno a la traducción audiovisual, la Daniel Gile para la formación de intérpretes, la de Ann Corsellis sobre la formación para trabajar en el servicio público, lo que se asemeja al mediador intercultural, y la propuesta de Richard Samson de utilizar en clase los programas de traducción asistida y automática.

La parte del libro que para mí resulta más interesante es la sección dedicada a la relevancia de la teoría en la formación de traductores. Aquí nos encontramos con el ensayo de Francesca Bartina que reflexiona sobre la evolución observable entre preguntarse si la teoría sirve para algo a los profesionales de la traducción, a la discusión actual si puede ejercerse la práctica profesional sin referencia teórica. Discute los objetivos y contenidos de una asignatura de teoría, reflexiona sobre la metodología para la formación en línea y propone un programa detallado en cinco apartados: ¿qué es la traducción?, objetos de estudio de la traductología, textualidad y traducción, la traducción como proceso cognitivo y, finalmente, traducción y cultura. Andrew Chesterman discute los enfoques estático y dinámico de la traducción para decantarse por una tercera posibilidad: un modelo causa-efecto que tiene la ventaja de incorporar los dos enfoques mencionados y ofrece la posibilidad de implicar activamente al estudiante. Aboga por estudios empíricos, no reniega de las raíces filológicas, hermenéuticas y literarias de los estudios de la traducción, pues ambas vertientes son necesarias en la investigación, ya que aportan diferentes tipos de hipótesis, pero saber lo que tienen las traducciones y los traducto-

res en común y determinar las condiciones causales que producen efectos deseados supone una gran ayuda al formar buenos traductores. Por último, Christiane Nord nos habla de la formación de traductores «funcionales», define lo que es un traductor «funcional», habla de la importancia de fomentar la competencia intercultural en las clases de lengua aplicada a la traducción y propone una serie de actividades para subrayar también la necesidad de una investigación aplicada que ofrezca resultados en los que basarse al elaborar los planes y programas de estudios.

En resumen, el libro abarca en profundidad una temática bastante marginada durante los años de consolidación de la traductología como campo científico, que se limitaba a menudo a comunicaciones de tipo «lo que hago yo en clase y por qué me sale tan bien y que todos tendrían que tomarlo como ejemplo a seguir», y pone de manifiesto la necesidad de profundizar en la imbricación entre teoría y práctica de la traducción y la relevancia de la investigación pedagógica, cosa que sólo podemos subrayar, pues cuanto más compleja —no difícil— sea la tarea, cuanto más conocimientos, competencias, habilidades y estrategias se tengan que actualizar para alcanzar el objetivo —y esto es al fin y al cabo lo que define nuestra profesión—, más necesario es encontrar (=investigar) el camino óptimo para transmitir de una generación a otra el saber adquirido, más importancia adquiere la investigación pedagógica, aunque, por lo menos a nivel administrativo (tramos, acreditaciones) no disfrute del reconocimiento que sin duda se merece.

Wilhelm Neunzig

Universitat Autònoma de Barcelona
Facultat de Traducció i d'Interpretació